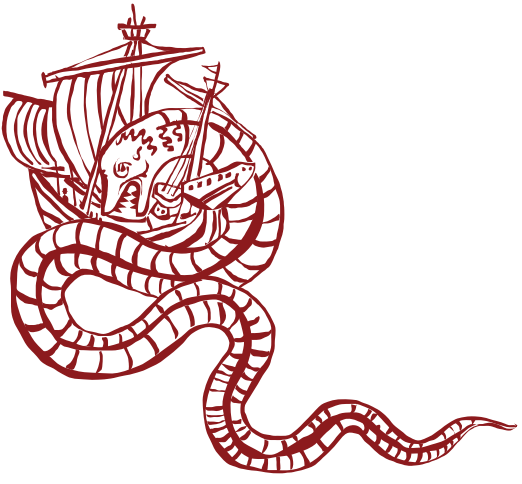
RANDI LISE DAVENPORT
E ISABEL LOZANO-RENIEBLAS (EDS.)

CERVANTES EN EL SEPTENTRIÓN



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2019

CERVANTES EN EL SEPTENTRIÓN

RANDI LISE DAVENPORT
E ISABEL LOZANO-RENIEBLAS (EDS.)

Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA)
Colección «Batihoja», 57

Consejo editor:

Director: Victoriano Roncero (State University of New York-SUNY at Stony Brook, Estados Unidos)
Subdirector: Abraham Madroñal (CSIC-Centro de Ciencias Humanas y Sociales, España)
Secretario: Carlos Mata Induráin (GRISO-Universidad de Navarra, España)

Consejo asesor:

Wolfram Aichinger (Universität Wien, Austria)
Tapsir Ba (Université Cheikh Anta Diop, Senegal)
Shoji Bando (Kyoto University of Foreign Studies, Japón)
Enrica Cancelliere (Università degli Studi di Palermo, Italia)
Pierre Civil (Université de le Sorbonne Nouvelle-París III, Francia)
Ruth Fine (The Hebrew University-Jerusalem, Israel)
Luce López-Baralt (Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico)
António Apolinário Lourenço (Universidade de Coimbra, Portugal)
Vibha Maurya (University of Delhi, India)
Rosa Perelmuter (University of North Carolina at Chapel Hill, Estados Unidos)
Gonzalo Pontón (Universidad Autónoma de Barcelona, España)
Francisco Rico (Universidad Autónoma de Barcelona, España / Real Academia Española, España)
Guillermo Serés (Universidad Autónoma de Barcelona, España)
Christoph Strosetzki (Universität Münster, Alemania)
Hélène Tropé (Université de le Sorbonne Nouvelle-París III, Francia)
Germán Vega García-Luengos (Universidad de Valladolid, España)
Edwin Williamson (University of Oxford, Reino Unido)

Impresión: Ulzama Digital.
© De los autores

ISBN: 978-1-938795-58-9
Depósito Legal: M-18795-2019
New York, IDEA/IGAS, 2019

VIAJAR ENTRE MUNDOS: UMBRALES Y COYUNTURAS ENTRE NORTE Y SUR EN EL *PERSILES*

Christine Marguet
Université de Paris 8
Laboratoire d'Etudes Romanes EA4385

El *Persiles* juega con la confrontación de mundos culturales, geográficos y ficcionales, confrontación potenciada por el viaje entre tierras septentrionales y meridionales de Europa, en una adaptación de otra novela de geografías extensas, la «griega». La confrontación de mundos en la obra de Cervantes ha sido objeto de numerosos estudios, desde perspectivas distintas. Steven Hutchinson, por ejemplo, lo hace revisitando la noción de cronotopo, Félix Martínez Bonati a partir de la idea de estilizaciones y regiones de la imaginación, William Childers, del inter o multiculturalismo. Armstrong-Roche ve en la obra una epopeya revisitada por el discurso paradójico que invierte las perspectivas y el discurso imperialista[1].

En los últimos años, varios trabajos han reflexionado sobre la articulación de novela e imperialismo, a partir de Defoe, y también precisa-

[1] Para Armstrong-Roche (2009, pp. 68-74), Cervantes se aparta del «parroquialismo étnico» (p. 36) de sus predecesores adoptando una perspectiva descentrada: en esta novela, se propone una mirada septentrional sobre el Sur católico, que se convierte en otro Nuevo Mundo, exótico y bárbaro, con una inversión del discurso imperialista.

mente de Cervantes, y el modelo de la novela griega[2]. Tanto la *Historia etiópica* de Heliodoro como el *Persiles* se escriben en un contexto de geografías imperiales, y entre los puntos de contacto de las dos obras están los encuentros de poblaciones de distintos ámbitos geográficos, distintas religiones e idiomas.

El *Persiles* presenta una muy peculiar confrontación de mundos, sin equivalente en el resto de la producción novelesca española del tiempo. Hace resaltar su incompatibilidad o alteridad casi absoluta, con choques violentos al mismo tiempo que hace posible el encuentro o la co-existencia de esos mundos. A pesar de un innegable tropismo español que alcanza a los protagonistas, Periandro sobre todo, que a partir de la parte francesa del recorrido es considerado como «español», el *Persiles* parece ser una novela multipolar, en la que proliferan mundos geográfica, antropológica, genéricamente distintos[3]. Trataremos en particular las cuestiones de circulación entre / autonomía de los «mundos» presentes en la obra.

El primer estudio de Isabel Lozano-Renieblas dedicado a la obra, *El mundo del* Persiles, ha manifestado la profunda unidad estética del libro, pero el texto nos incita a interrogar, más allá de las más visibles dualidades norte/sur o barbarie/civilización, la pluralidad de los mundos convocados. Mundos más o menos «lisos» de los mares e islas septentrionales, de un Norte como «espacio epistemológico de la indiferenciación entre verdad y mentira»[4] y mundos «estriados» de los caballeros españoles y pícaros italianos, de pueblos familiares o urbes conocidas, en los que se actualiza el debate, presente en Tasso o López

[2] Ver Wilson, 2007. Recordando a Bajtín, describe la novela como interpenetración de lenguas variadas y oposiciones, que relaciona con el contexto de encuentros internacionales e interlingüísticos, es decir un contexto de poliglosía. Antes que Defoe, Heliodoro y el *Persiles* se enmarcan en geografías imperiales. De ahí la importancia de la traducción y la energía políglota de los personajes. De Armas Wilson calcula que se mencionan doce lenguas en el *Persiles*. La atracción que ejercen en su autor las novelas griegas tiene que ver con su producción como fruto de un «multilingual empire» (Wilson, 2003, p. 14).

[3] Esta multiplicidad se puede abarcar a partir del análisis que Fuchs dedica al *romance* como género y «estrategia narrativa», presente en una gran amplitud de textos. Posee una entropía narrativa particular, a menudo codificada como presencia de la alteridad femenina, racial, religiosa… La multiplicidad y lo maravilloso (versus la unidad y verosimilitud aristotélicas) presentes en el *Persiles* responden a esta «estrategia del *romance*» (Fuchs, 2004, pp. 35-36 y 72).

[4] Dünne, 2013, p. 127. Recoge los conceptos de espacio liso/estriado de Deleuze y Guattari para analizar los espacios del *Persiles*.

Pinciano, sobre la ubicación de la acción en un espacio-tiempo familiar o alejado[5]. Barbarie, religión, amor, poder… son isotopías que recorren la totalidad de la obra, sin desdibujar los contornos afirmados entre los dos «macromundos» de las dos partes, y cada uno de los mundos que contribuyen a edificarlos.

Sería reductor identificar mundos con espacios, pero, en particular en la primera parte, es evidente la superposición mundos-espacios favorecida por las islas nórdicas. Estos mundos, además de geográficos, son genéricos («regiones de la imaginación»[6]) y antropológicos. El recorrido por las islas favorece la visita de mundos genéricos asimismo aislados, o al menos así lo puede percibir el lector. Tras la isla Bárbara aparece la isla de los pescadores, que empieza con una escena característica de lo piscatorio. La de Policarpo tiende hacia la utopía política, que pasará al segundo plano por la pasión, verdadero naufragio de la vejez, que anega al rey antaño virtuoso. La misma isla es también la de reminiscencias clásicas: es la isla de los juegos, en el relato que el capitán hace de las hazañas de Periandro (*Persiles*, I, 23)[7], a modo de ejercicio de estilo que recuerda los juegos de la *Historia etiópica* de Heliodoro.

La fascinación cervantina por el encuentro de mundos ficcionales diversos se plasma aquí geográficamente en «regiones de la imaginación» o mundos ficcionales, a partir de la sucesión de islas de los primeros libros. Lo podemos expresar con palabras de Martínez Bonati:

> Quien lee en este extraño viaje solo una sucesión de variadas aventuras en cambiantes escenarios, sin percibir detrás de las mutaciones geográficas los cambios trascendentales de la atmósfera imaginativa, no acoge la plenitud de la obra que subyugó el esfuerzo final de Cervantes […] El haberlas dotado de presencia sensible es un alcance excepcional de la creación cervantina[8].

[5] Escribe Tasso: «… ne paesi incogniti possiamo finger molte cose di leggieri senza toglier autoritá alla favola. Pero Gotia e di Norveggia e di Suevi e d'Islanda o dell'Indie orientali o di paesi di nuovo ritrovati nel vastissimo Oceano oltre le Colonne d'Ercole si dee prender la materia de si fatti poemi», *Discorsi del poema eroico*, II, 109, citado por Lozano-Renieblas, 1998, p. 87.

[6] Como lo apuntó Martínez Bonati (1995, p. 47), los cambios de lugar pueden corresponder a una mutación del principio de estilización, al paso de una esfera a otra de la fantasía literaria.

[7] La cifra romana remite al libro, las árabes al capítulo.

[8] Martínez Bonati, 1995, p. 68.

Se trata de una modalidad muy particular de lo que se llamará la hibridación genérica barroca[9], en combinación con la pluralidad de mundos geográfico-culturales o antropológicos.

Si la confrontación genérica caracteriza el texto, los mundos antropológicos se construyen a base de llamativas contraposiciones. El recorrido isleño lleva al lector del mundo bárbaro (*Persiles*, I, 1-6) al de la corte de Policarpo (*Persiles*, II, 1-17), primer espacio áulico antes de la evocación de la corte de Francia, en el relato del ermitaño (*Persiles*, II, 19-21), y la estancia en Lisboa o Roma de la segunda mitad. La religión opera una cesura entre el (semi-) paganismo bárbaro y el cristianismo, con una notable ausencia de la «explicitación» de la fractura catolicismo/protestantismo, como han notado por ejemplo Blanco, Armstrong-Roche o Nevoux[10]. Está presente además la oposición entre ortodoxia y disidencia religiosa, con la aparición de una hechicera morisca y de moriscos valencianos en rebelión. Judíos son quienes proporcionan hospedaje en Roma (y la pócima que enferma a Auristela). Ahora bien, estos mundos del *Persiles* no son «puros» ni genérica ni antropológicamente. Aunque la barbarie se da, brutalmente, desde el *incipit* y a lo largo del episodio de la isla Bárbara, para culminar en el incendio que la abrasa, ni ese mundo es solo bárbaro, pues en él se manifiestan sentimientos como la compasión, la sensibilidad a la belleza, ni el mundo hacia el que viajarán los protagonistas y sus compañeros, cada vez más meridional y marcado por el cristianismo y la civilización que es la del lector, dejará de ser bárbaro. Lo han mostrado análisis fundados en el estudio de la representación del amor o de la ética[11]. Para Michael Armstrong-Roche hay que buscar el modelo del *Persiles* que hace lo próximo extraño y próximo lo extranjero en la literatura paradójica. Los atributos de la isla Bárbara serán centrales en el sur católico, lo que le lleva a hablar de «Roma como isla Bárbara»[12], pues el problema de la barbarie es ético y no étnico o religioso. No obstante, la constante antropológica de la

[9] Ver por ejemplo Solervicens, 2009.

[10] Mercedes Blanco habla de un relato bifocal, bivocal, que sugiere una Europa ocupada en su centro por el protestantismo entre el sur católico y el norte semi pagano (2003). Para Armstrong-Roche, el *Persiles* ofrece una representación de Europa anterior a la Reforma, o marcada por el irenismo y el paulinismo (2009).

[11] Ver Wilson, 1991 y Armstrong-Roche, 2009.

[12] Armstrong-Roche, 2009, p. 74.

barbarie queda asociada de manera espectacular al acto de creación que se da en el *incipit* de la obra. Y la isla Bárbara es el universo que abre paso al mundo septentrional.

La novela se abre con una inmersión en la ficción que provoca un extrañamiento extremado, incluso si se le compara con el del *Peregrino en su patria* de Lope de Vega y con el resto de la producción inspirada en la novela griega y el *incipit in medias res*.

«*In medias res, in medium tempus, in medium iter*»[13], el *incipit* evoca en tercera persona el no-logos (para el narrador y el lector) del «bárbaro Corsicurvo». Las primeras líneas remiten, para un lector español, al relato de cautiverio, pero lo alejan de su espacio cultural asociado, el musulmán, pues el discurso, incomprensible y sobre todo inidentificable para sus oyentes, no puede ser pronunciado en árabe, familiar o al menos reconocible para los oídos de un español. Al menos así es en la representación ficcional. Habrá que esperar el capítulo siguiente para que aparezca una indicación geográfica con la referencia al príncipe danés (aunque Dinamarca no remite al espacio de la acción propiamente dicho, pero permite que el lector sepa que no está en el Caribe, por ejemplo). Sin embargo, desde el *incipit*, el texto envía al lector indicaciones contradictorias, que lo desorientan. Las primeras líneas, con las voces del «bárbaro Corsicurvo» crean la alteridad absoluta, el alejamiento absoluto, pero las primeras palabras del texto forman un endecasílabo, que un lector contemporáneo de Cervantes no podía no identificar[14].

Los mundos del *Persiles* coexisten, pero se ficcionaliza de manera espectacular lo problemático de esta coexistencia. Se dan diversos enlaces entre los mundos, siendo el primero y más visible de ellos, a nivel de la acción, los personajes, en su desplazamiento de un espacio a otro. Los temas o motivos en las isotopías que enlazan los diversos mundos septentrionales, y los del norte con los del sur, forman otra sólida red que da una homogeneidad semántica a este conglomerado. Pero el paso de un mundo a otro saca también partido de la poética de la sorpresa y de las brutales inflexiones o giros que proporciona la novela de aventuras.

La articulación de diversos mundos culturales y genéricos supone un franquear umbrales, en lo que se parece a una reiteración del *incipit*, inmersión en un nuevo apartado de la ficción. Los umbrales del *Persiles* pueden ser, como el primero de ellos, extremadamente enajenantes o

[13] Lozano-Renieblas, 1998, p. 93.
[14] Velázquez, 2014.

brutales, con bruja y viaje mágico, licantropía, incendio o tormenta, como en el capítulo inicial del II libro, que abre paso al mundo de la corte en el marco isleño, anticipo de la Europa familiar.

Si, como lo expresa Andrea del Lungo, «le but ultime du commencement ne peut en effet être que celui de capturer le lecteur, de le conduire par l'écriture dans un autre temps et dans un autre espace, tout en l'éloignant du monde réel»[15], los pasos de un mundo a otro cumplen con esta función, para el lector, y para los personajes, atrapados en una bifurcación de la acción o del devenir que era el suyo, y desplazados a otra región literaria, y otro mundo antropológico. Las nociones de captación y violencia, asociadas al *incipit* y al umbral en el *Persiles* pueden funcionar como marcadores de la coyuntura, articulación entre dos mundos de compatibilidad problemática.

El incendio que abrasa la isla Bárbara funciona como umbral: provoca la huida de los protagonistas y su posterior llegada, tras entrar en una cueva, a un espacio abierto y protegido que da cobijo a la familia bárbaro-cristiana o bárbaro-española de Antonio. Primera aparición del espacio geográfico y antropológico meridional de la segunda parte.

El viaje en el otro sentido, hacia el norte, no es menos brutal según el relato que hacen de él los desterrados de tierras meridionales (España, Italia, Portugal, Francia). Los casos más espectaculares son los de Antonio y Rutilio, pues la llegada al mundo septentrional se asocia a la magia o lo maravilloso: el viaje en la alfombra mágica de Rutilio, y la licantropía para ambos personajes. Entre las lecturas posibles que se pueden hacer de estas apariciones de lo maravilloso hay que tener en cuenta su función de umbral. Si seguimos la distinción que establece Todorov entre fantástico y maravilloso, podemos hablar aquí de maravilloso, pues el viaje parece llevar a un mundo en el que las leyes son otras[16]. En realidad, las leyes de la naturaleza y las leyes humanas que rigen los mundos no están tan alejadas. Si bien el norte concentra las *mirabilia* naturales —noche polar, náufrago, barnacla— la licantropía, documentada entre los clásicos, aparece en el sur también (en palabras de los personajes). Lo

[15] Del Lungo, 2003, p. 135.

[16] Para Javier Blasco, en el *Persiles* Cervantes se propone «extender los dominios de la realidad a partir de materiales procedentes del espacio de lo maravilloso» (Blasco, 2005, p. 146). La obra es un modelo de la ficción que lo integra. Ver también Childers (2006, pp. 45-47) para el interés que suscitó la obra de Cervantes entre autores de lo real maravilloso. Cita a Alejo Carpentier que, en el prólogo a *El reino de este mundo*, considera al *Persiles* como ejemplo de un género de maravilloso que estriba en la fe, el milagro.

admirable inverosímil, siempre cuidadosamente manejado, supeditado al crédito del personaje-narrador, o racionalizado por el narrador primero, también está presente en el mundo de la segunda parte (la mujer voladora, la cueva de Soldino), aunque sobre todo en territorio francés, más distante, menos referencial. También se ha observado una unidad del comportamiento humano ante las pasiones, en el norte (el duelo de los caballeros por Taurisa) y en el sur (el duelo de Arnaldo y el duque de Nemurs), o una similar mercantilización de las mujeres: esclavas, objeto del *jus primae noctis* en el septentrión, son casadas por fuerza en el sur. Pero para el lector la poética del mundo septentrional queda indeleblemente asociada con los episodios de licantropía y de la alfombra voladora, un viaje que parece llevarlo hacia lo desconocido.

Y esta es una de las manifestaciones de la paradoja en el *Persiles*: manifestar espectacularmente lo que aleja los mundos representados, haciéndoles chocar brutalmente, y no dejar a lo largo de la obra de establecer lazos entre los dos macro-mundos y los diversos espacios que los constituyen.

Después del *incipit*, la segunda articulación entre norte y sur es facilitada, a nivel del relato primero (extradiegético), como hemos apuntado, por la matanza y el incendio de la isla Bárbara. A continuación, los relatos secundarios combinan viaje (mágico, en el caso de Rutilio) y licantropía. El choque entre los mundos septentrional y meridional está a la altura del esfuerzo y ambición poéticos del autor y su propósito de provocar extrañamiento. Tanto como la novedad del mundo bárbaro septentrional, con la sorpresa de su noche de meses y sus hombres lobos, lo que subrayan estos relatos es el tránsito, y su dificultad y carácter inaudito, tránsito entre el mundo que el lector reconoce como suyo, mundo de referencia, y el de la aparente absoluta alteridad. Pues Antonio parte de un lugar de la Mancha, en el que la honra, los códigos del tratamiento ocupan el primer plano, como se puede dar en los «casos» de la novela corta. En un movimiento de alejamiento y enajenación se encontrará fuera de la sociedad de los hombres, y de las coordenadas del mundo conocido hasta recomponerse en una sociedad a la escala de una familia, enlazada con el conjunto de la comunidad cristiana.

El caso de Rutilio es similar en la medida en que parte de unas coordenadas familiares, codificadas por la *novella* y la picaresca. Su experiencia narrada acumula los *mirabilia*: alfombra voladora, licantropía, noche polar. El motivo de la alfombra mágica, vehículo maravilloso que lleva al mundo septentrional, jamás construido fuera de la literatura científica,

donde no es materia poética, cifra el desplazamiento de personaje y lector a un mundo todavía no explorado por la ficción. El uso del artefacto mágico, inusual en la literatura española del tiempo, desvela el portento o magnitud que supone la creación del mundo septentrional del *Persiles*.

Al mismo tiempo, el viaje mágico permite abolir la distancia espacial y el espesor temporal, como también lo hacía de cierta manera el duermevela en el que había caído Antonio al final de su viaje, tras tener que abandonar el bajel inglés, último vestigio de la civilización. Esta abolición favorece la impresión de choque de los dos mundos, y el impacto de tal choque. En el caso de Antonio el impacto llevará a una estabilización con el amor y el mestizaje. En el de Rutilio, se observa el transplante de la aspiración picaresca al enriquecimiento y medro a Noruega y su industriosa y próspera sociedad en la que Rutilio aprende el oficio de orífice. El personaje se redime pues en el Septentrión, aunque tras un naufragio y la consiguiente llegada a la isla Bárbara, volverá a ejercer las artes de juglar, aprendidas en Italia, para sobrevivir entre los bárbaros, lo cual claramente aparece como un retroceso.

Una vez establecidos el enajenamiento y alejamiento absolutos, el autor establece enlaces entre mundos conocidos y desconocidos. Lo hace con la riqueza ficcional del funcionamiento de las pasiones humanas y su problemática reglamentación por distintos tipos de poderes y con la inversión de perspectivas: en el Septentrión es donde tanto Rutilio como Antonio abandonan sus malas costumbres.

La circulación, los intercambios entre el septentrión y el meridión también tienen manifestaciones más suavizadas, más desvinculadas de lo espectacular. Del núcleo bárbaro de la isla primigenia de la obra proviene el oro que Ricla traerá al sur. Materia prima, a la que se añaden las pieles. Convertida en dinero en Portugal, costeará diversos gastos de los viajeros septentrionales, desde el albergue hasta actos caritativos. Es una riqueza que transita por España, pasando de manos de Ricla a las de su hija Constanza, en el viaje hasta Roma, como la cadena de oro y la cruz de diamantes.

De sur a norte, se evoca la exportación lingüística y cultural de españoles, franceses e italianos, manifiesta en la enseñanza del monasterio de Santo Tomás, en Groenlandia, donde el mismo Persiles se educó. Este *soft power* es explicitado cuando llegan los peregrinos a Toledo y el protagonista cita a Garcilaso. Indica el narrador: «Y, como es uso de los

septentrionales ser toda la gente principal versada en la lengua latina y en los antiguos poetas, éralo asimismo Periandro como uno de los más principales de aquella nación»[17].

La evocación de las tierras del lejano Norte es matizada. No todo son *mirabilia* y barbarie, por una parte, y cortesanía de príncipes por otra. Llama la atención, que al llegar a Noruega, Rutilio evoque la vida de una ciudad (no una aldea) durante la noche polar. En cuanto a la presencia de un descendiente de italianos allí —que es capaz de hablarle en su propia lengua y lo recoge—, no es nada estrafalaria, pues la exportación de los productos de la pesca noruega llegaba hasta Portugal e Italia, que exportaban de vuelta sus propios productos[18]. La sociedad noruega tal como la describe Rutilio es hacendosa y próspera: él mismo aprende allí el oficio de orífice, que se contrapone a su anterior actividad meridional de maestro de danza. Los barcos que se emplean para el negocio dentro del espacio septentrional no son, ni mucho menos, las balsas de los bárbaros[19].

Los diversos niveles del relato ofrecen una matizada variedad de contactos entre norte y sur, desde la brutalidad de umbrales en el *incipit*, el incendio de la isla Bárbara, los viajes maravillosos hasta la circulación de mercancías y producción cultural.

Los diversos mundos del *Persiles* se construyen a base de códigos genéricos, y con una antropología al parecer singular. Cada uno de estos mundos tiene su validez propia, su autonomía. Lo que cabe preguntarse es si el *Persiles* construye un mundo respecto al que otros son menos válidos, y qué instancia dictamina la validez. El mundo cercano de las sociedades meridionales recibirá una aceptación o reconocimiento mayor de parte del lector. Pero éste también podrá reconocer la fe cristiana que se manifiesta desde las tierras septentrionales, y remite a una arqueología de su religión. Y conocedor de la literatura o del corazón humano, también reconocerá como familiares algunas de las coordenadas del mundo

[17] Sobre el plurilingüismo en el *Persiles*, ver Brioso Sánchez y Brioso Santos, 2002.

[18] La exposición de la Universidad de Tromsø dedicada a Olaus Magnus, que los participantes en el congreso pudieron visitar, dejaba constancia de ello: Olaus Magnus, *Historia de Gentibus Septentrionalibus* (Roma, 1555), con la introducción del profesor Rune Blix Hagen (UiT The Arctic University of Norway), «History of The People Under The Septentriones» (28-06-2017).

[19] *Persiles*, I, 8, pp. 188-192. Para la mención del monasterio, IV, 13, p. 706.

bárbaro, expresadas en el cautiverio, la manifestación de las pasiones… Por más que ese mundo lo lleve hacia derroteros de la alteridad irreconciliable como el canibalismo.

Por su familiaridad con el lector, el mundo meridional y católico es, en principio, el mundo de referencia del texto. Michael Armstrong-Roche sin embargo ha mostrado hasta qué punto el *Persiles* se construye sobre el modelo de la literatura paradójica. Los españoles son bárbaros, porque vuelven de tierras bárbaras, como Antonio, porque ya en Francia y Roma, el personaje que encarna lo español es Periandro (español y cortés, para Hipólita), un septentrional educado en la lengua castellana y aficionado a Garcilaso.Y lo son, porque españoles, como portugueses, franceses, italianos… tienen un proceder que puede ser éticamente bárbaro.

El mundo del *Persiles* se construye y entiende a partir de la experiencia de la barbarie que se proyecta en el resto del texto. Pero cada uno de los mundos que confluyen en la arquitectura global tiene su propia vigencia. Esto se debe a la fuerza poética del mundo creado, como se manifiesta en la isla Bárbara, en los viajes ya mencionados que llevan a ella, que captan al lector, lo atrapan en su, al parecer, radical diferencia. Se debe también a la ausencia de una voz que autorice o desautorice estos mundos, estética y éticamente. Ésta es característica esencial de la escritura cervantina que incide en la autentificación de los mundos creados. La ficcionalidad de las obras cervantinas, como lo han mostrado autores como Blasco, Garrido Domínguez o Pozuelo Yvancos, lleva a cuestionar la voz narrativa y la función de autoridad o garantía que se le puede asociar. Esto hace inestable el mundo activado por el texto, el mundo que un narrador fiable podría garantizar, autentificar respecto a otros mundos. En el *Persiles*, el creador-autor construye un mundo, hecho de mundos variados, con una aparente fuerte polarización (septentrión-sur; barbarie-civilización). Por convención, las palabras del narrador son verdades y hacen al mundo creado «verdadero», porque más allá de la mímesis y verosimilitud lo hacen creíble, pues le dan sentido, en el seno de una semántica global que es la del texto.

Para decirlo con palabras de Pozuelo Yvancos «la función de autentificación cumplida por el hablar narrativo es el principio fundamental que gobierna la existencia de los mundos narrativos ficcionales». El narrador en primera persona debe ganarse su autoridad autentificadora. Esta cuestión se problematiza en la obra a lo largo del relato de Periandro, y de otros narradores intradiegéticos. El narrador impersonal en cambio, la tiene dada por convención, al menos en

la ficción de la época que nos interesa[20]. Ahora bien, la tendencia cervantina a afirmar el carácter ficcional del mundo creado hace del narrador central una realidad «escurridiza», y tiene como efecto someter el pacto de ficción a revisión a lo largo de la obra[21]. La consecuencia que deriva de ello es la del problema de la legitimación de lo narrado, que vale en particular para los diversos mundos creados que aparecen como alternativa al mundo referencial: el meridional-católico-español.

Varios comentaristas han observado que los septentrionales protagonistas, en la segunda parte, tras la perplejidad y admiración que causan en Lisboa, y que sigue causando Auristela por su belleza, pasan a ser asimilados, en Francia e Italia, a españoles. Si el mundo de referencia es el de la Europa meridional católica, los otros mundos serán presentados como menos válidos. Otros mundos, es decir los mundos septentrionales bárbaros o (semi-)paganos, la comunidad no cristiana de los moriscos en rebelión, el mundo europeo no católico, presente como subtexto con las menciones de Dinamarca, Inglaterra, o también Francia, territorio, aunque conocido y relativamente cercano, evidentemente más distante que Italia en esta novela como en el imaginario español de la época.

Cuando evoca las costumbres bárbaras del septentrión, el narrador presenta usos alejados de los de la Europa civilizada, en términos de creencias (la profecía mesiánica de conquista del mundo) o de prácticas (canibalismo). Pero de la misma manera que el narrador principal ni autoriza ni desautoriza un discurso que tensa el pacto de ficción en términos de verosimilitud (licantropía y algunos *mirabilia*), tampoco se pronuncia sobre la validez o invalidez de unas creencias o prácticas, como en el caso del *jus primae noctis*, dejando que el discurso de personajes presente y condene o apruebe. Anne Duprat, en un estudio sobre los mundos de la barbarie en Cervantes, indica que en estos mundos (el bárbaro septentrional, el musulmán…) se dan racionalidades o visiones inconciliables[22]. Esta difícil conciliación se refleja en el tema de la expulsión de los moriscos tal como se expone en varias obras del autor[23]. La ficción construye mundos semánticamente coherentes, que funcionan con unas leyes dadas sin más por el narrador. Duprat lo expresa así: «[…] L'ensemble des mondes postulés par les fictions

[20] Pozuelo Yvancos, 1993, p. 117 para la cita, y pp. 115-117.
[21] Garrido Domínguez, 2011, pp. 37-39.
[22] Duprat, 2010, pp. 158-167.
[23] Márquez Villanueva, 1991, pp. 182-197.

cervantines peuvent coexister au sens logique, et non plus physique ou géographique, à l'intérieur d'un même univers de fiction, en construisant un modèle qui serait celui d'une relativité absolue»[24]. Tienen sus propias leyes (como la ley orgánica de la isla Bárbara o el *jus primae noctis*) y sus propios gobernantes. Cuando se dan noticias del devenir de la isla Bárbara al final de la obra, se observa que, tras el incendio arrasador, que parecía acabar con unos usos inaceptables, según una justicia bíblica o poética, el territorio ha vuelto a su equilibrio anterior.

Cada personaje, a partir del mundo al que pertenece, con sus leyes y costumbres, actuará sin que su mundo de procedencia determine *a priori* la validez o invalidez de su comportamiento. No importa su mundo de procedencia, los personajes son y actúan de manera que se pueda apreciar su bondad moral, magnanimidad, crueldad… Los bárbaros comen corazones humanos, pero son capaces de empatía. Arnaldo, príncipe de un país cristiano, aunque protestante, se conduce bárbaramente al hacer tráfico con mujeres, pero es cortés a lo largo de su trato con Auristela y Periandro y no se aprovecha con ellos de su poder. La morisca Rafala pese a pertenecer a una comunidad que se subleva contra la ley cristiana y rechaza a España es fiel a ambas…

No se desautoriza tajantemente el mundo de procedencia de los personajes, desde la máxima instancia enunciativa. La coexistencia posible, efectiva de diversos mundos en el texto y sus interrelaciones hacen que el mundo de referencia no tenga autonomía ontológica y se vea repetidamente cuestionado o enriquecido. Mundo de mundos, ¿mundo multipolar, más allá de la visible bipolaridad? Sin duda es un aspecto del *Persiles* que puede hoy fascinar a los lectores y teóricos de la literatura[25].

Bibliografía

Armstrong-Roche, Michael, *Cervantes' Epic Novel. Empire, Religion, and the Dream Life of Heroes in «Persiles»*, Toronto, University of Toronto Press, 2009.

Blanco, Mercedes, «*Los trabajos de Persiles y Segismunda* et l'invention du roman», en *Lectures d'une œuvre. «Los trabajos de Persiles y Sigismunda» de Cervantès*, ed. Jean-Pierre Sanchez, París, Editions du Temps, 2003, pp. 21-46.

[24] Duprat, 2010, p. 162.

[25] Además de los estudios ya mencionados se puede recordar el estudio de Williamsen, 1994: habla de la estructura fractal del *Persiles* que recuerda la teoría del rizoma de Deleuze y Guattari, 1980.

Blasco, Javier, *Cervantes, raro inventor*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2005.

Brioso Sánchez, Máximo, y Brioso Santos, Héctor, «Sobre la problemática relación entre Heliodoro y el *Persiles y Sigismunda* de Cervantes: el motivo de la comunicación lingüística», *Criticón*, 86, 2002, pp. 73-96.

Cervantes, Miguel de, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. Carlos Romero Muñoz, Madrid, Cátedra, 2003.

Childers, William, *Transnational Cervantes*, Toronto, University of Toronto Press, 2006.

Del Lungo, Andrea, *L'incipit romanesque*, París, Seuil, 2003.

Deleuze, Gilles, y Guattari, Félix, *Capitalisme et Schizophrénie 2. Mille Plateaux*, París, Minuit, 1980.

Dünne, Jörg, «Movimientos en el frío. Geografía marítima y política de los afectos en *El Persiles*, de Miguel de Cervantes», en *La representación del espacio en la literatura española del Siglo de Oro*, ed. Eberhard Geisler, Barcelona, Anthropos, 2013, pp. 124-139.

Duprat, Anne, «Des espaces imaginaires aux mondes possibles. Syllogismes de la fiction baroque», en *La théorie littéraire des mondes possibles*, ed. Françoise Lavocat, París, CNRS, 2010, pp. 149-170.

Fuchs, Barbara, *Romance*, New York, Routledge, 2004.

Garrido Domínguez, Antonio, *Narración y ficción. Literatura e invención de mundos*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2011.

Hutchinson, Steven, *Cervantine Journeys*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1992.

Lozano-Renieblas, Isabel, *Cervantes y el mundo del «Persiles»*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1998.

Márquez Villanueva, Francisco, «El problema historiográfico de los moriscos», en *El problema morisco (desde otras laderas)*, Madrid, Libertaria, 1991, pp. 98-195.

Martínez Bonati, Félix, *El «Quijote» y la poética de la novela*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1995.

Nevoux, Pierre, *Le roman espagnol et l'Europe au XVIIe siècle: regards sur le réel et projets fictionnels*, Tesis doctoral, París, Université Paris IV, 2012, s. i. Disponible en <http://www.e-sorbonne.fr/theses/roman-espagnol-l-europe-xviie-siecle-regards-reel-projets-fictionnels>.

Pozuelo Yvancos, José María, *Poética de la ficción*, Madrid, Síntesis, 1993.

Solervicens, Joseph, «Introduction», en *La poètica barroca a Europa. Un nou sistema epistemologic i estetic*, ed. Antoni L. Moll y Josep Solervicens, Barcelona, Punctum, 2009, pp. 7-20 (Poetiques, 1).

Todorov, Tzvetan, *Introduction à la littérature fantastique*, París, Seuil, 1970.

Velázquez, Sonia, «Of Poets and Barbarians», *Revista Hispánica Moderna*, 67, 2, 2014, pp. 205-221.

WILLIAMSEN, Amy R, *Co(s)mic Chaos. Exploring «Los trabajos de Persiles y Sigismunda»*, Newark, Juan de la Cuesta, 1994.

WILSON, Diana de Armas, *Allegories of Love: Cervantes's «Persiles and Sigismunda»*, Princeton (NJ), Princeton University Press, 1991.

WILSON, Diana de Armas, *Cervantes, the Novel and the New World*, Oxford, Oxford University Press, 2003.

WILSON, Diana de Armas, «Of Pilgrims and Polyglots: Heliodorus, Cervantes and Defoe», en *Remapping the Rise of the European Novel*, ed. Jenny Mander, Oxford, Voltaire Foundation, 2007, pp. 47-57.

Colección Batihoja

Este volumen recoge quince artículos de destacados cervantistas que presentaron sus trabajos en el *Congreso Internacional «Cervantes en el Septentrión»*, celebrado en la Universidad Ártica de Noruega (Tromsø), en junio de 2017. Convocado con ocasión de los 400 años de la primera edición de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda, historia septentrional*, el congreso contó con el aval científico de la Asociación de Cervantistas. En las últimas décadas las perspectivas críticas sobre la novela póstuma de Cervantes se han multiplicado y han cambiado radicalmente su panorama crítico, y de ser una obra marginal ha pasado a ocupar un lugar destacado en la narrativa cervantina. El objetivo del congreso era presentar el renovado estado de la cuestión sobre el *Persiles*. Los quince artículos que aquí se ofrecen revelan esta vitalidad del testamento literario de Cervantes dentro de la investigación actual. Otra selección de trabajos presentados en el congreso se recoge en una sección monográfica de *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro* (7.1, 2019), accesible en línea.

Randi Lise Davenport es profesora titular de Literatura y Cultura hispánica en la Universidad Ártica de Noruega, en Tromsø, desde 2009. Organizó en su universidad el *Congreso Internacional «Cervantes en el Septentrión»* (junio de 2017), en el que participaron 80 cervantistas de unos 18 países. Es vocal en la Junta Directiva de la Asociación de Cervantistas desde 2018, y de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO) desde 2017.

Isabel Lozano-Renieblas es catedrática de Literatura Española en Dartmouth College (Estados Unidos). Su investigación se centra en el estudio de la estética de la novela, en particular de la novela cervantina. Ha publicado las monografías *Cervantes y el mundo del «Persiles»* (1998) y *Cervantes y los retos del «Persiles»* (2014). Ha coordinado un volumen para *Revista de Occidente* dedicado al *Persiles* (2017), en colaboración con Antonio García Berrio. Ha editado *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* para la editorial Penguin (2016), y ha colaborado en la edición de esta misma obra de la Real Academia Española (2017).

ASOCIACIÓN DE CERVANTISTAS

UiT The Arctic University of Norway

instituto de estudios auriseculares

IGAS Institute of Golden Age Studies / IDEA Instituto de Estudios Auriseculares